



II SEMANA DE ADVIENTO

9 al 15 de Diciembre de 2018

El Evangelio cada día con una aproximación al carisma de la Hospitalidad, comentado por Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 9 de Diciembre (Lucas 3, 1-6)

"Preparad el camino del Señor."

El adviento nos invita a preparar la llegada del Señor. En un contexto cultural que identifica las fiestas navideñas con el consumo desmedido, la llamada de Juan el Bautista parece resonar, una vez más, en el "desierto".

¡Cuántos caminos sinuosos debemos enderezar! ¡Cuánta necesidad de diálogo, de serenidad, de paz, de justicia, de solidaridad, de ternura, de encuentro, de misericordia...!

Sintonizar con una iglesia que busca un regreso sincero a la originalidad del evangelio es, sin duda alguna, una llamada del Espíritu, una maravillosa manera de llenar de contenido el adviento. El Señor quiere llegar, preparemos el camino. Aunque ello implique, en ocasiones, unirnos a Juan para predicar en el desierto...

Viene bien recordar lo que nos dice el XXI Capítulo General: *"Nuestra misión continúa narrando en la historia y de forma creíble, mediante los gestos hospitalarios de todos sus protagonistas, los paradigmas evangélicos que fundamentan nuestra Hospitalidad."* (XXI CG,1)

LUNES 10 de Diciembre

"¿Quién es este que dice blasfemias? (...) "Hoy hemos visto cosas admirables".

Jesús causa rechazo en unos y adhesión en otros. Es causa de contradicción, tal como se lo había anunciado Simeón a su madre.

En esta ocasión el motivo de disputa es la curación-salvación que ofrece al paralítico que fue descolgado desde la azotea de la casa donde se encontraba junto a sus discípulos.

Sin duda la propuesta sanitaria Hospitalaria encuentra en este hecho un fundamento bíblico de su carisma de sanación integral.

Vamos haciendo caminos de integración entre el área asistencial y el área pastoral de atención a las necesidades espirituales y religiosas. No es menos cierto que queda mucho camino por hacer y que, como en tiempos de Jesús, hay quienes se escandalizan ante la irrupción de una propuesta de sanación que incluye la asistencia espiritual.

De alguna manera nos pasa lo mismo que a los que acompañaban a Jesús y que mantenían posturas totalmente discordantes en la valoración del mismo hecho. Jesús acababa de perdonar los pecados y hacer andar a un paralítico. Para unos aquello era blasfemo, para otros, admirable.

La propuesta de una pastoral que se mantuviera ajena a la salud biológica no es una propuesta evangélica. De ahí que, desde el carisma Hospitalario es posible leer la situación al derecho y al revés, es decir: la sanación biológica debe integrar la atención espiritual y la atención espiritual debe integrar la sanación biológica. Esta parece ser una de las claves evangélicas de nuestro carisma y nuestra misión. Así lo ha entendido el reciente Capítulo General cuando afirma: *"La dimensión evangelizadora de la misión es el eje transversal que nos define y da sentido a la hospitalidad."* (XXI C. G. 21)

MARTES 11 de Diciembre (Lucas 5, 17-26)

***"...no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños."* (Mateo 18, 12-14)**

La parábola del pastor que va en busca de la oveja perdida resumía la gran novedad de la Nueva Alianza entre Dios y los hombres. Aquella parábola no solamente hablaba de la bondad y el compromiso del pastor, sino que, fundamentalmente, estaba indicando la apertura del Reino y la necesidad de superar el paradigma de la Antigua Alianza, centrado en una relación privilegiada entre Yavé y el pueblo elegido.

Está claro que el mensaje no resultaba inofensivo para aquellos que se consideraban los únicos llamados. No podían comprender cómo era posible una posición semejante, dejando de lado las innumerables pruebas de elección exclusiva que Yavé había tenido con su pueblo a lo largo de siglos.

Hoy hablamos del principio de INCLUSIÓN, y lo hacemos desde diversas perspectivas. La primera de ella se centra en el valor del ser humano en sí mismo. Más allá de las diferencias queremos rescatar el sentido profundo de ser iguales en dignidad por el hecho de ser personas.

Nos cuesta más aún pensar la INCLUSIÓN desde lo cotidiano, desde lo más inmediato. Se impone el sentido excluyente de quien quiere ser más por pertenecer al grupo de elegidos. Entonces el "nosotros" se define de puertas para adentro, dejando fuera a todo aquel que sienta, piense o actúe de modo diferente.

Leer la parábola de la oveja perdida en clave de INCLUSIÓN-EXCLUSIÓN, tiene una gran actualidad. Está claro que muchas son las formas de humanizar y hacer posible una Hospitalidad viva e inclusiva.

MIÉRCOLES 12 de Diciembre (Mateo 11, 28-30)

"Mi yugo es suave y mi carga ligera..."

La vorágine del hacer, dando a cada actuación las notas de calidad que nos exigimos o que nos exigen, se ha impuesto en nuestras vidas. En un encuentro de formación vivido recientemente con el personal de uno de nuestros grandes centros, la situación vital que más se repetía era el agobio, la fatiga.

¿Qué significa ir a Jesús con nuestros cansancios y nuestras sobrecargas? Ante la prepotencia de *"poder con todo"*, Jesús nos invita a sosegar nuestro ímpetu, a optar por una vida serena, conociendo nuestras limitaciones y debilidades y obrando en consecuencia.

Ello no significa ignorar las exigencias de la vida, sino asumirlas desde una actitud de sosiego y realismo. Estamos ante una demanda evangélica de gran actualidad.

El XXI Capítulo General afirma: *"El encuentro vital con a misericordia (...)encarnada en Jesucristo,(...) es fuente de alegría, de serenidad y de paz."*

JUEVES 13 de Diciembre (Mateo 11, 11-15)

"...el más pequeño en el Reino de los cielos es más grande que él."

Por un lado Jesús reconoce la grandeza de Juan por ser un hombre justo capaz de dar la vida en fidelidad a su misión, y por otro subraya el nuevo paradigma del Reino centrado más en el don que en los méritos personales, desconcertaba a quienes habían tejido una religiosidad centrada en el cumplimiento fiel de centenares de normas y en las prerrogativas que la fidelidad normativa y cultural otorgaba.

En realidad, no sólo los contemporáneos de Jesús quedaron desconcertados. Aún hoy, los cristianos nos debatimos en el dilema que nos plantea el paradigma de la salvación por nuestros méritos... El Papa Francisco en *Laudate et Exsultate* hace referencia explícita al gnosticismo y al pelagianismo, como dos formas de seguridad doctrinal que generan un elitismo narcisista y autoritario.

El Niño de Belén, a quien recibiremos una vez más en esta Navidad que se aproxima, nos reafirma en la opción por ser y sentirnos pequeños ante el Señor, ante quien todo es don.

VIERNES 14 de Diciembre (Mateo 11, 16-19)

"Tiene un demonio. (...) Ahí tenéis a un comilón."

Es evidente que si queremos conformar a todo el mundo con nuestro modo de ser y proceder, terminaremos con una identidad destrozada.

Consideraban que Juan el Bautista tenía un demonio, dada su extrema sobriedad en el comer y el beber y a Jesús, que sí comía y bebía normalmente, le consideraban un comilón.

El texto del evangelio que reflexionamos termina afirmando: *"Pero los hechos dan razón a la sabiduría de Dios"*. No se explaya Mateo en explicarnos a qué se refería Jesús con tal expresión, pero bastaría una lectura transversal de la Escrituras para comprender que la sabiduría de Dios se maneja desde una lógica distinta a la nuestra. Las aparentes contradicciones terminan teniendo su resolución en lo más profundo y auténtico del ser humano.

En el proyecto de vida de Juan el Bautista, su austeridad extrema era una denuncia explícita de la necesidad de hacer un cambio radical para acoger la revelación de Dios en el Hijo encarnado. En Jesús, su inserción, su normalización, anunciaba el compromiso de un Dios cercano que se hacía compañero de camino.

¿No será que debemos colocar en esta perspectiva de misión, el perfil cultural concreto a asumir tanto a nivel personal como institucional? Hoy en nuestra Iglesia coexisten expresiones diversas de vida evangélica. Algunas de ellas pautadas por la misma austeridad de Juan, otras por la inserción de Jesús. ¿Desde qué llamada vocacional están articuladas esas respuestas? Ahí reside la riqueza de un Dios cuya sabiduría se hace multiforme en los carismas del Espíritu.

SÁBADO 15 de Diciembre (Mateo 17, 10-13)

“¿Por qué dicen los maestros de la Ley...?”

Cuando algo no nos interesa, pueden darnos mil razones que no nos convencerán de su valor. Algo de eso ocurría con aquellos letrados que multiplicaban los pretextos para no aceptar en Jesús al Mesías prometido.

La psicología nos ha ayudado a comprender la centralidad que tiene la afectividad en nuestros procesos de comprensión y aceptación. El refranero popular lo describe muy bien: *“Para quien ama, mil razones no constituyen una excusa, para quien no ama, una excusa se convierte en mil razones”*.

Sólo desde el amor seremos capaces de acoger al diferente. El Papa Francisco nos lo recuerda en *Evangelii Gaudium* cuando afirma que la aceptación afectiva es condición primera para el encuentro con el otro. ¿No es acaso el amor la síntesis de la Ley?